

Conversaciones del Hermano Borgia con el “buen” Padre Andrés Coindre. 5

**Infunda en los Hermanos
la estima de su vocación;
recalque el más mínimo
bien que puedan hacer
para que lo aprecien y lo
amen.**

(Carta del 9 de junio de 1823)

En Lyon circula el rumor de que el Padre Bochard quiere unir seis instituciones de Hermanos con la Sociedad de la Cruz de Jesús. Borgia acude a Monistrol el 9 de junio de 1823 para informar al Padre Coindre y decidir la estrategia a seguir.

(Cf. Cartas VIII).

¡Buenos días, Padre Andrés! Vengo con algunas noticias de Lyon. Los hermanos Bergognon¹ se acostumbran a Lyon y son cumplidores. La obediencia y la piedad del Hermano Jean-Baptiste me gustan mucho: será el apoyo del buen Hermano Xavier. El Hermano Niel avanza en la escritura, pero no estoy seguro que avance en el espíritu de paz interior, humildad, previsión y calma en el trato con los niños. Y a pesar de estas miserias, nuestra obra seguirá adelante, espero.

El Señor nos ama demasiado, querido Hermano, ya que después de habernos mostrado el fondo del abismo, quiere alejarnos de él. Mantengamos siempre la esperanza. Abraham llegó a ser el Padre de los creyentes porque esperó contra toda esperanza. Sus ocho telares me llenan de gozo. Cuénteles esto al Señor Casati²; háblele de los nuevos Hermanos que han ingresado y dígame que no hemos esperado en vano; que con el tiempo y su constante apoyo, el establecimiento funcionará bien. (p. 87)

Padre Coindre, ¿cómo van sus misiones?

Nuestras últimas misiones³, por las que rezaron, han sido un éxito total. Hemos distribuido 4.500 comuniones; tanto los guardias civiles como los burgueses de Pradelles y los habitantes de los alrededores de estos humildes pueblos han seguido con fervor la misión. Alabado sea Jesucristo. (p. 90)

No sé si le ha llegado el rumor, pero se piensa que el Padre Bochard⁴ tiene la intención de fusionarnos con la Sociedad de la Cruz de Jesús. ¿Si esto sucede, qué hacemos?

Este rumor requiere de su parte una gran prudencia, cautela y entereza. Se encuentra usted con esto reducto contra reducto, batería contra batería. Nosotros pedimos la paz, ¿nos la concederán? No lo sé. Desbarate los ataques, fijándose en todos y dándomelos a conocer. Responda con sosiego, humildad y paciencia a todos los ataques que puedan dirigir contra usted. Lo más prudente sería mandar a dos Hermanos para acompañar a los chicos a la catequesis; atacarán más difícilmente a dos que a uno. (p. 88)

Padre Coindre, ¿cómo afirmar nuestra propia identidad frente a esta amenaza?

¹ Cinco hermanos, hijos de Joseph Bergognon de Saint-Roman-Lachalm, Haute-Loire ingresaron en el Instituto: tres permanecieron en comunidad hasta su muerte.

² Jean-César Casati, notario de 1818 a 1839, suscriptor del Pieux-Secours y secretario del Consejo de administración. En su despacho se legalizarán, de 1822 a 1825, los cinco contratos de aprendiz de los chicos confiados por su familia al Pieux-Secours. (p. 65)

³ En las localidades de Saint-Arcons, Saint-Paul-de-Tartas y Pradelles.

⁴ Claude-Marie Bochard (1759-1834). Vicario general de la diócesis de Lyon desde 1807, el Padre Bochard mantuvo una gran amistad con el Padre Coindre durante al menos diez años y por numerosas razones: Superior del Seminario mayor en 1812, Vicario general del cardenal Fesch, Fundador de los Padres de la Cruz de Jesús, responsable de las comunidades religiosas de la diócesis... El Padre Bochard quería especialmente al Padre Coindre aunque le censurara a menudo por “malgastar en pequeñas obras” su gran talento para la predicación.

Infunda en los Hermanos la estima de su vocación; recalque el más mínimo bien que puedan hacer para que lo aprecien y lo amen. El honor, la lealtad y el agradecimiento les deben encariñar con usted y conmigo. El amor de Dios y la Providencia les unirán, ante todo, a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Es su bandera, no deben abandonarla jamás. Que no olviden nunca que la mayor parte de los combatientes están aquí y que si ustedes están en un puesto de vanguardia, es porque se confía en su valía y entereza.

Por lo demás, bendigamos a Dios por el bien que realiza por medio de apostolados distintos del nuestro. El Dueño es el mismo, pero se sirve de diferentes armas. Si hablan mal de nosotros, no hablemos nunca mal de los demás. Si nos desprecian, respetemos a todo el mundo, y acordémonos de que sería señal de que Dios nos ama mucho si nos diese la ocasión de poner en práctica esta hermosa máxima de la *Imitación*: “Amad el ser despreciados y tenidos en nada”⁵.

“Los Apóstoles salieron llenos de gozo del Consejo del Sanedrín, dice la Escritura, por haber sido considerados dignos de ultraje por el nombre de Jesús.”⁶ Somos afortunados. Si nos tienen envidia, no tengamos envidia de nadie. Se sirven de los que la Providencia parecía habernos enviado, para crear rivalidades. Consolémonos. Nosotros no pisamos el terreno de nadie; y los que no nos aceptan no aguantarían tres meses en el puesto que usted ocupa sin abandonarlo. Deseémosles toda clase de éxitos.

Si Lyon nos cerrara sus puertas, Francia es grande y necesita obreros. Ánimo, pues, querido Hermano. Esté preparado para las humillaciones; éstas nos son a todos más provechosas que las alabanzas. Usted hace el bien; esté tranquilo. Nadie le quitará su mérito ante Dios. (p. 89)

Fortalecido con sus hermosas palabra, le dejo con la esperanza de verle pronto en Lyon

Los más cariñosos saludos a mi querida madre, a mi hermana y a mi hermano. Si puedo, estaré en Lyon el día de San Juan. Alabado sea el Sagrado Corazón de Jesús. (p. 90)

⁵ *Imitación de Cristo*, Libro I, Cap. 2, v. 3.

⁶ Cf. Act 5, 41